

APARECE

Los
JUEVES Y DOMINGOS

EL ARGOS

Precio de suscripción
Por un mes... 70 cts
Núm. del día... 01
Atrazado... 00



PERIODICO COMERCIAL POLITICO Y LIBERAL

Órgano de los intereses del Departamento.

Propietario y Administrador
ALFREDO PARODI

A CUYO NOMBRE DEBE DIRIJIRSE
LA CORRESPONDENCIA

OFICINAS 13 DE JULIO, 101
103 Y RIO NEGRO 96 Y 98
SERVICIO A TODA HORA DEL DIA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almanaque

Domingo 13.—Nuestra Señora de Luján.—Nuestra Señora de los Desamparados y san Pedro Regalado.
Lunes 14.—Santos Bonifacio y Pascual.
Martes 15.—Santos Isidro Labrador y Cecilio.
Miércoles 16.—Santos Ubaldo Juan Nepomuceno y Honorato.

Sol sale a las 6 y 49 y se pone a las 5 y 9
Van 133 días transcurridos faltando 232 para fin de año.

EL ARGOS

DURAZNO MAYO 13 DE 1900.

El clericalismo prevaricador.

Desde los tiempos más remotos; desde la época no bien dilucidada en que se constituyeron las primitivas sociedades humanas; desde el fatal instante, en que el hombre, víctima de mágicas ilusiones, creó a su propio Dios, para luego en sus sugestiones pueriles, suponerse derivación directa de la misma divinidad por el forjador, la religión ha venido explotando todo en el mundo, sirviendo de base al solio de todas las tiranías, fundamentando a todas las gran las injusticias, e infiltrando su virus ponzoñoso en las leyes, usos y costumbres que sirven de grosero envoltorio a la mayor parte del género humano, produciendo tales desórdenes y tan gravísimas perturbaciones en el funcionamiento social de los pueblos, que, a la verdad, uno no se explica el cómo las democráticas nacionalidades modernas concienten en su seno la existencia y alimentación del monstruo de cien cabezas, que todo lo tiene perturbado.

Cual un inmenso tulpo provisto de incontables tentáculos, hábilmente esparcidos por todas las infinitas partes que constituyen el *garn todo social*, la religión, a la vez que absorbe lo mejor y más substanciado de cuanto el pueblo trabajador produce, oprime traicionadamente bajo la acción siniestra de sus infinitos ganglios presiles, al género humano, sometiendo a toda clase de humillaciones y tiranías.

La intolerancia religiosa, sirviendo con mordaz entusiasmo la causa de la reacción, demora y contiene todo, cuanto se lo permiten sus grandes medios de acción, la marcha del progreso; adultera las libertades públicas, sobornando a los le-

gisladores y haciendo prevencir a los jueces en nombre de un Dios, juez supremo e incorruptible.

Siempre resacañaria, intolerante y sinistra, la religión jamás se ha colorado de parte de la libertad, y sus grandes milicias clericales, seculares o regulares, siempre estuvieron de parte de la opresión y fomentando el despotismo.

A semejanza de esas plantas sinistras, que solo se producen sobre el suelo do fatídico de los cementerios, abonadas por los fermentos de la muerte, el clericalismo no prospera con vigorosa losanía sino allí donde la reacción se ostenta triunfante, sobre un pueblo bestial de fanáticos y degenerados.

Todas las religiones siguen el mismo rumbo; a todas les es igualmente desagradable que el hombre tenga un cerebro apto para pensar y discurrir libremente; todas ellas, sin excepción posible, afanan se con ahínco de una febrilidad pismosa, por producir el acfalismo universal de los pueblos, por que todas ellas, —puestas incondicionalmente al servicio del despotismo universal, y fundadas sobre idénticas bases de error y de engaño,—anhelan fervorosamente la continuación y perduración del miserable estado patológico en que viven sumidas e indolentes las naciones, a fin de que sus clérigos respectivos, clamando a voces, rabinos o pastores, curas o derviches, continúen dalecemente mediando a expensas de la universal ignorancia, por el fanatismo en el mundo engendrada. Pero si todas las religiones positivas, persiguen el mismo fin humanitario de detener a los pueblos en las negras aberraciones del servilismo y la abyección; si todas las religiones, repito, desean por igual la esclavitud y humillación eterna del pobre pueblo, entre todas ellas la más intolerante, la más tiránica, la que con mayores empujes y chical imprudencia procede contra toda movimiento de libertad y regeneración, es aquella que nos asegura seráfica y formalmente, ser fiel guardadora de las doctrinas sublimes y altruistas predicadas en Palestina por el humilde hijo del carpintero Nazaret, por el dulce Jesús, muerto en el Gólgota en aras de la intolerancia religiosa de un clericalismo papío y un pueblo fanatizado.

Los clérigos cristianos, los ministros santificados del mártir de la intolerancia mosaica, los representantes del Cristo teido amor y mansedumbre,—falsando las doctrinas del Divino Maestro, y faltando abierta y prozaimente a la tradición sentida por los apóstoles y los santos padres, sacrilegos prevaricadores sin palar ni vergüenza,—han convertido las dulzuras del cristianismo autentico en las mordacidades y rencores del sectarismo romanista, anglicano o evangélico.

Cristo predicó doctrinas de amor universal, y sus astutos continuadores, han las convertido en máximas perturbadoras de religión local y particularista. Jesús predicó ideales de redención, consuelo y hermandad, y los cristianos clericales, predican en su nombre principio de Gólo y rencor, clarineando guerra y exterminio contra todos cuantos se oponen a su dominación explotadora.

Cristo vivió humildemente: fué frugal en el comer y sencillo en el vestir; y sus representantes sacerdotales viven en opulencia regia, comiendo a lo Lúculo y vistiendo a lo Sardanápalo. Jesucristo encendió en el mundo la llama sacrosanta del amor fraternal, y sus *cayegios* representantes han encendido las criminales hogueras de la Santa Inquisición. Jesús, elevándose prodigiosamente a las mas altas y

serenas latitudes de la humana piedad, perdonó, en momentos solemnes a sus fanatizados sacrificadores, y los cristianos clericales,—hundidos en el fango de su impiedad mezquina y cruel, han llegado hasta a la profanación sacrilega del *divino perdón*, persiguiendo sanidad y horrorosamente, al desgraciado pueblo de Israel. Cristo ordenó a sus apóstoles que facilitaran a los fieles gratuitamente la egracia del Señor, pues que graciosamente la recibían del Padre Común, que está en los cielos; y los fariseos cristianos han convertido en el mas repugnante mercantilismo las ceremonias sacramentales o efectistas del culto, no administrando a los creyentes sacramento alguno, sin percibir primero los correspondientes honorarios.

Jesucristo afirmó que el reposo del alma y la salud del cuerpo, son las únicas riquezas positivas del mundo, prohibiendo a sus secuaces la acumulación de bienes terrenales, y las pontifices y prelados de las diversas iglesias desidentes en que se halla dividido el cristianismo, son inmensamente ricos, viviendo en medio de las fastuosidades del lujo, cuando no en los desenfrenos de la molice. Cristo prefería la compañía de los pobres y de los humildes, y sus ministros sacerdotales viven muy dalecemente en unión de los ricos y de los potentados. En resumen: Jesucristo fué modesto, ingenuo y piadosísimo y sus sacerdotes son soberbios, fastuosos e hipócritas hasta lo inconcebible.

La prevaricación es palmaria: el clero, para explotar mejor a los hombres, ha hecho traición a Jesús, haciendo de su figura, cárgica y revolucionaria, un idolo a la Adonis. No contentos con especular con la exalta figura del Maestro, teatralmente colocada en penas y retablos, explotan hasta sus *reservas*. El inmenso comercio que con el «sagrado corazón de Jesús» realizan los fariseos monacales, es de lo más inhumano, antistético e irreligioso que pueda verse; y a la verdad uno no se explica el cómo, gentes que abundan de religiosas, se insurreccionan airadas por si se les consiente o no exornar los frentes de sus viriendias, con tales artefactos acrómicos.

Por esto, cuando uno contempla a los clérigos, obrando cual obrar, haciendo a los hombres intolerantes, crueles y feroces y siempre dispuestos a encender crueldades guerras y sangrientos conflictos sociales; cuando uno contempla todo esto, no puede dejar de caer en la cuenta de que los clérigos católicos, con sus irrespetuosidades, prevaricaciones, inidias y sacrilegios, son los que mas directamente contribuyen a la desecristianización del mundo.

Que sigan así, para bien de la humanidad, desconociendo como hasta aquí, que el tesoro del bien obrar, es el único inagotable, y que el amor y la fraternidad constituyen la esencia fragantísima que dio vida al cristianismo, y es seguro que con su avaricia y despotismo,—*hoy que los pueblos andan despiertos*,—contribuirán el clericalismo a la aniquilación de los grandes enores deistas, mas eficazmente que nosotros con nuestras saludables campañas de comprobación de toda falsa teumaturgia e infundio teológico.

El artículo que precede, tomado de *Los Dominicales del Libro Pensamiento*, debió ser leído en la Conferencia del martes pasado en el «Club Liberal» de esta Villa, por el caballero Raúl S. Parodi. Presentado a la censura previa del Sr. Presidente, Dr. Adolfo Gonzalez Ha-

ckenbruch, después de *maduro examen*, fué declarado material intolerante, impropio de ser leído en la Conferencia.

A pesar de que no es el Presidente solo el que puede *retar* un trabajo, tuvimos que conformarnos con el *real decreto*, puesto que no le conocemos alzada, sino es ante el tribunal de la prensa.

El Sr. Gonzalez Haekenbruch, por ser tolerante, fué intolerante en este caso. El artículo de que se trata es historia escrita con lenguaje culto y sencillo, y estamos seguros que su lectura hubiera hecho mas impresión en el ánimo de los oyentes, que las largas y monótonas tiradas que nos embosa el Sr. Presidente sobre astronomía y teoría del sonido.

La misión del «Club Liberal» entendiéndola como es la de enseñar al pueblo la verdad, sin miedos, sin ambages y sin cuidado de herir al que deba ser herido, y para obtener este fin, nada mas elocuente ni persuasivo que la verdad histórica.

Nosotros nos hemos resistido a creer, lo que se dice por ahí públicamente, que la iniciativa del Dr. Diaz para fundar el «Club Liberal del Durazno», envolviéndose la segunda intención de formarse una corte con sus adeptos, que mas tarde o mas temprano, demostraría un preconcebido interés político,—manejo éste q' bien pudiera ser verosímil si se tiene en cuenta que se ha hecho caso omiso, para formar la Comisión Directiva del Club, de los viejos y valientes paladines del liberalismo del Durazno.

No hemos creído nada de estas cosas, pero parece que va a ser preciso convenir-se de q' hay algo por allá de exclusivismo personal y de que el Sr. Gonzalez Haekenbruch, quiere ser el solo el apóstol.

Negamos que dicho Sr. haya sido justo ni haya procedido de acuerdo con la causa liberal negando la lectura del precedente artículo.

Sabemos que no faltará quien diga que delatir este asunto ante la prensa, es perjudicar a la propaganda liberal, pero nosotros creemos de otro modo. Creemos que ser liberal es amar la libertad, la discusión y la luz; no hay pues q' quejarse, ni tolerar la intolerancia de los que quieren ser maestros de la verdad entre miembros de una institución liberal.

Eso de callar y doblegarse, para que el mundo no sepa lo que ocurre entre telones, se deja para curas y monjes.

EGO

No de siempre

Hay ciertos actos de carácter público que no pueden ser silenciados, pues, de hacerlo sería prestar sanción a lo que la conciencia rechaza con todas las fuerzas que la indignación le concede. Actos que por sus proyecciones afectan profundamente.

Debemos advertir que no venimos con el ánimo de castigar, pues no somos jueces; que no nos arrastra el purito de atacar, la lea de combatir, pues que somos enemigos de rencillas; pero llevamos, si, la intención de señalar equívocos; de indicar deficiencias de forma que oculten des honestidades de fondo.

Dice Cantú que cuando un individuo se forma convicciones y tiene el valor de proferirlas públicamente no puede ser tachado sino por los viles.

Nosotros hemos recogido impresiones, las hemos analizado, estudiado con escrupulosa atención, y llevado al tribunal de

la conciencia, donde las hemos juzgado.

Hablamos, pues, por mandato de nuestras convicciones, y por lo que consideramos un deber. Y entendemos que es esto un derecho imprescriptible.

Desgraciadamente hace tiempo que, cuestiones de una importancia tan transcendental e indecible, como lo son las relativas a Instrucción Pública, se vienen resolviendo, aquí, con una parcialidad tan manifiesta que hasta los miepes la distinguen.

Prueba acabada, ostensible, é irrevocable por tanto, de ello, nos ha sido dada recientemente.

Vacante la Ayudantía de la Escuela N.º 4, se llamó a concurso para proveer la.

Verificado éste después de un largo período de combates sordos, silenciosos, zolapados, lo que estaba un tanto velado se destacó con caracteres perfectamente definidos y colorido propio.

El espíritu estrecho de prevención y los principios funestos y corruptores de favoritismo, se mostraron tan de relieve, que nos hemos sentido empujados por fuerza incontrastable a esfumar a largas plumadas, las irregularidades observadas en las pruebas del Concurso; irregularidades sólo explicables con el antecedente expuesto, y sólo justificadas en conciencia, que, por ignorancia de las más elementales nociones de deber, son, sencillamente, tribunales sin juez, como decía el docto Alfonso de Lamartine.

Y para que se vea que no hacemos cargos gratuitos, espondremos los hechos tales como han sido.

Terminada la parte teórica del Concurso, el Sr. Presidente cerró el acto con las siguientes palabras, más o menos: «se dará aviso» de la fecha en que deba verificarse la parte práctica, *si es que hay lugar a ella*.

Que quiso significar el Sr. Presidente con estas últimas palabras, que *expreso* hemos subrayado?

Busquemos la respuesta en el art. 9.º de las «Reglas de Procedimientos para Exámenes y Concurso de Maestros y Ayudantes».

Dice así: «No tendrá lugar la parte práctica en los concursos cuando cualquier de los aspirantes haya obtenido una clasificación tal en la teórica que le asegure definitivamente el éxito».

Es verdad que el escrutinio no estaba aun verificado, y que el Sr. Presidente ignoraba, por consecuencia, el resultado final de él. Pero no es de ambigua significación la frase si recordamos cual era la impresión que en cada uno de los concurrentes habían producido las aptitudes de que cada concursante dió muestras.

Pero esto no es nada.

Lleguemos hasta la parte práctica, —y para ser más breves copiamos algunos artículos de las ya citadas «Reglas de Procedimiento».

Art. 8.º «La parte práctica se verificará en la Escuela que el Inspector Nacional designe y ante el mismo o el vocal de la Dirección que nombre para reemplazarle y el maestro de aquella en caso de exámen, y ante los mismos y dos de los miembros de la Mesa de la parte teórica en caso de concurso.»

Art. 31 en el inciso 3.º:—«Es incompatible el puesto de examinador para aquellas personas que hubieran preparado al examinando.»

